Que la fe se convierta en vida.
24/02/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 9, 41-50
En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa.
Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.
Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga.
Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.
Todos serán salados con fuego. La sal es cosa buena; pero si pierde su sabor, ¿con qué se lo volverán a dar? Tengan sal en ustedes y tengan paz los unos con los otros».

Oración introductoria

Padre mío, no por temor sino por el gran amor que te tengo quiero encontrarte hoy en esta meditación. Quiero ser la sal que lleve a todos los que conviven hoy conmigo a conocer y experimentar tu amor, pero eso sólo lo podré lograr si Tú actúas en mí. Creo, espero y te amo, ilumina y permite que te descubra en estos momentos de oración.

Petición

Señor, no permitas nunca que prefiera lo terreno y transitorio a ser discípulo de tu amor. Quiero mostrar, con mi testimonio de vida, tu amor y tu verdad, haz esto posible.

Meditación

«La prioridad pastoral es hacer de cada hombre y cada mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia,

en la cultura, en la economía, en la política. A menudo nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que esta fe exista, lo que por desgracia es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones; pero ¿qué sucederá si la sal si vuelve sosa? Para que esto no suceda, es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, fundamento y apoyo de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano. La resurrección de Cristo nos asegura que ningún poder adverso podrá nunca destruir a la Iglesia. Por tanto nuestra fe tiene fundamento, pero es necesario que esta fe se convierta en vida en cada uno de nosotros» (Benedicto XVI, 11 de mayo de 2010).

Reflexión apostólica

«El *Regnum Christi* asume, como corazón de su espiritualidad, el mandamiento nuevo de Cristo: 'Que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros'. Inspirado en el testimonio de los primeros cristianos que vivieron la caridad con el sabor de la novedad del Evangelio, quiere proponer constantemente la caridad como esencia del cristianismo para que, también hoy, el mundo pueda decir y aprender de los cristianos: '¡Mirad cómo se aman!'» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 88).

Propósito

Participaré en alguna actividad parroquial o apostolado, para que mi fe se convierta en vida.

Diálogo con Cristo

Señor, ¡qué distinto sería mi vida y la de mis hermanos si realmente pusiéremos en práctica el mandamiento de tu amor! Me digo seguidor tuyo pero no hago todo lo que debería de hacer.
Ayúdame a mí, a mi familia y amigos, a todos mis hermanos del *Regnum Christi* a ser la sal en este mundo que día a día se aleja más de tu mensaje de amor.
Los hechos de violencia crecen exponencialmente, las atrocidades por la manipulación de la genética nos asombran, lo increíble se ha vuelto lo cotidiano, en fin, Señor, gracias por este momento de oración, gracias por permitirme experimentar tu amor y tu verdad, confío plenamente en que ahora me acompañarás en mi camino para ser la sal que puede hacer más amable la vida de quienes hoy vas a poner en mi camino.

«De la oración no debes salir con la impresión de haber gustado mucho las cosas de Dios, sino de haberte afianzado en la decisión de cumplir siempre la voluntad de Dios»
(*Cristo al centro,* n. 1757).

Fuente: Regnum Christi. Legionarios de Cristo